



SINCERIDAD INTERPERSONAL

EL CONCEPTO

La sinceridad no es una virtud personal. Es una virtud interpersonal.

Decirte lo que pienso, simplemente porque lo pienso no tiene ningún valor; lo tiene decirte lo que, además de ser verdad, creo que te puede ayudar.

Hay personas que amparados en la sinceridad te dicen lo que necesitan decirte, bajo la típica fórmula “te lo tengo que decir”. Pero si eso que nos tiene que decir no nos va a ayudar, es una mala interpretación de la sinceridad. Lo que nos están diciendo es más por quedarse ellos descansados que por ayudarnos a nosotros.

Escribió el novelista y pensador André Maurois “ser sincero no es decir todo lo que pienso, es no decir nunca lo contrario de lo que pienso”. Esta es una buena interpretación de la sinceridad interpersonal.

Ejemplo: Mi Maestro nos decía que siempre sospechaba de las personas que le decían “te lo tengo que decir” Él les respondía: Si “me lo tienes que decir”, no quiero escucharlo. Si eliges decírmelo, ¡adelante! Soy todo oídos.

CÓMO UTILIZARLO

1. Cuando sientas que necesitas decirle algo a alguien, piensa en si le va a ayudar. En si se lo vas a decir por él o por ti. No porque eso sea verdad necesariamente le tiene que ayudar. Si no está preparado para escucharlo, esa sinceridad va a caer en saco roto.
2. No te escudes en la sinceridad para decir todo lo que piensas, por más que lo pienses. Antes de decir algo, piensa en qué sentido y/o utilidad puede tener para el otro. Comparte lo que le pueda ayudar, no simplemente lo que tu piensas.
3. Cuando alguien te pregunta algo (p.e. “¿Qué te ha parecido mi presentación?”) y percibes que la respuesta sincera no va a ser bien recibida (p.e. “Un poco aburrida”), devuelve la pregunta (p.e. “¿Tu cómo te has sentido?”). Evitarás tener que decir algo que no piensas y evitarás también una sinceridad para la que el otro puede no estar preparado.